

Lecciones de los delfines para los líderes

Autora: Mónica Herrera

Mi invitación a reflexionar respecto de las lecciones que los Delfines tienen para los líderes, requiere un contexto imprescindible, tanto como lo es el agua para los delfines.

Y este contexto es que la calidad de nuestro mundo interior afecta al mundo exterior.

En el Siglo XXI, la suposición de que el mundo exterior y nuestros mundos interiores están desconectados, es reemplazada por la idea de que la calidad de nuestro mundo interior afecta al mundo exterior.

Así como los delfines viven en el agua y desde ella se lanzan a volar, danzar y jugar, por mares y ríos, porque "Delphis" significa "emerge del agua", así también, el liderazgo nace desde el interior de cada ser humano. Por eso, aprender a ser líderes que generen espacios de confianza, lealtad, vitalidad y humor requiere de un profundo trabajo interior. Y si no es así, no aprendemos a ser líderes, sino que usamos técnicas más bien manipuladoras para manejar a los demás.

De manera que esa es el agua de los líderes: comprender que lo que ocurre fuera de nosotros es consecuencia de lo que ocurre dentro de nosotros. De modo que para aprender a ser líderes, en este nuevo milenio, se requiere transformación en nuestras intenciones, sentimientos, actitudes, visiones y acciones.

Los seres humanos, al igual que los delfines, somos seres sociales: vivimos en comunidades. Los delfines necesitan vivir en grupo, necesitan cuidarse, protegerse y auxiliarse.

Y este cuidado no lo hacen como manipulación, ni buscando beneficios individuales. Los delfines se cuidan, ayudan y protegen con transparencia, dedicación y eficacia. Sin exterminarse entre ellos, en una demostración de una ética natural orientada a la vida. Y ese es el líder que necesitamos todos, ya sea en nuestro hogar, en la escuela, en el trabajo, en la vecindad, en la comuna, en el país y en la comunidad mundial. Un líder que refleja en sus acciones lo que piensa y siente.

En 1999, la UNESCO publicó el texto del pensador y filósofo Edgard Morín titulado "Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro, trabajo que UNESCO le encargó a Morín dentro del marco de un proyecto transdisciplinario denominado "Educación para un Futuro Sostenible".

Los Siete Saberes necesarios para la Educación del Futuro que propone Morín y que, en mi opinión, deben tener los líderes son:

1. Es necesario introducir –dice Morín– y desarrollar en la educación el estudio de las características cerebrales, mentales y culturales del conocimiento humano, de sus procesos y modalidades, de las disposiciones tanto psíquicas como culturales que permiten arriesgar el error o la ilusión". ¿Qué significa eso? Que se requiere a aprender que los seres humanos, por nuestra estructura, no podemos saber cuál es la verdad. Lo único que podemos es decir cómo es que vemos las cosas.

Y comprender esto, con bases científicas, es importante para no ir por el mundo pensando: "Soy racional; veo las cosas como en realidad son. Tengo una perspectiva lógica que toma en cuenta todos los factores relevantes. Mi punto de vista es objetivo, no está obnubilado por la emoción, ni inferido por intereses personales. Tengo acceso a la naturaleza verdadera de las situaciones. Mis percepciones y acciones no están afectadas por mi modelo mental".

Porque pensar o creer eso, además de arrogante es falso.

En física cuántica, por ejemplo, se ha descubierto que la materia básica del Universo es energía pura (eso nos incluye a nosotros) y que esa energía es maleable a la intención y expectativas humanas. Las expectativas de los científicos afectan a las partículas en física cuántica. En definitiva debemos aprender que no hay observaciones que sean independientes de los observadores, por eso nuestro modo de pensar debe ser:

Soy un ser humano limitado por mis pensamientos. Mis opiniones dependen de mis datos, razonamientos, emociones e intereses. Mi pensamiento filtra mis percepciones y condiciona mis interpretaciones. Mi punto de vista es siempre parcial. No puedo reclamar ninguna certeza sobre cómo son las cosas, o cómo evolucionarán en el futuro. Mis creencias son sólo descripciones factibles de la situación. No tengo monopolio de la "verdad". Siempre existe la posibilidad de que esté equivocado.

Los pensamientos de los demás tienen una lógica intrínseca. Todos los seres humanos pueden actuar en forma racional y al mismo tiempo abrirse a las opiniones de los otros. Las restricciones son incentivos para aguzar el ingenio. Los errores son oportunidades de aprendizaje dignas de investigación.

2. El segundo saber que propone Morín consiste en desarrollar la aptitud natural de la inteligencia humana, para ubicar toda sus informaciones en un contexto y en un conjunto. Es necesario enseñar los métodos que permiten aprehender las relaciones mutuas y las influencias recíprocas entre las partes y el todo en un mundo complejo.

Se trata de aprender a ver sistemas y analizarlos desde el punto de vista global. Por ejemplo, si analizamos un auto, no verlo sólo como un conjunto de partes y piezas, sino también entender las relaciones funcionales entre ellos, para comprender su operación.

3. El tercer saber, que propone Morín, es enseñar la condición humana. Enseñar que el ser humano es al mismo tiempo físico, biológico, psíquico, cultural, social e histórico. Que la naturaleza humana es compleja, pero no porque estudiemos su aspecto cultural, social e histórico podemos ignorar su nivel físico, biológico y psíquico. Y debemos comprender que si bien cada uno de nosotros es distinto en lo físico y psíquico, por nuestros genes y por nuestras historias o experiencias de vida, somos iguales a los otros seres humanos en lo social e histórico.

Tenemos que aprender, por ejemplo, que los seres humanos somos mamíferos y que por lo tanto somos animales que vivimos en la emoción. Pero que las emociones no son restricciones de la razón, sino ámbitos que definen nuestras acciones. Y dentro de esto, aprender a vivir en la emoción del respeto al otro, porque "el amor es la única emoción que expande la inteligencia".

4. El cuarto saber se relaciona con comprender nuestra identidad terrenal y el destino planetario del género humano, y que enfrentados a los mismos problemas de vida y muerte, compartimos el mismo destino. Si todas las personas comprendieran este principio hoy, ni siquiera se plantearían la guerra como posibilidad, ni se dañaría a la tierra: su aire, sus ríos y mares con contaminación.

5. El quinto principio se refiere a aprender a enfrentar las incertidumbres.

Durante 20 siglos nos hablaron y educaron en torno a la idea de que era importante la certeza, es decir el estar seguros de algo, hasta el punto que, si a un niño la mamá lo encontraba "inseguro", lo llevaba al psicólogo.

Paradójicamente hoy las ciencias físicas: microfísica, termodinámica, cosmología, las ciencias de la evolución biológica, las ciencias históricas, nos han revelado numerosos campos de incertidumbre, de manera que es necesario enseñar principios de estrategias que permitan afrontar los riesgos, lo inesperado y lo incierto.

Como dice Morín "es necesario aprender a navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certeza".

6. El sexto principio se refiere a enseñar la comprensión mutua entre humanos, tanto con aquellas personas que nos son próximas, como aquellas que nos son lejanas. Y para eso es importante aprender a comunicarnos bien. ¿Y en qué consiste eso?

En aprender a escuchar, en no descalificar a nadie por no pensar como nosotros y en ser empáticos: es decir, escuchar al otro "desde el otro", no desde nosotros. Es fundamental en todo liderazgo.

7. Finalmente Morín habla de una educación ética. La ética –dice este autor– no se podrá enseñar con lecciones de moral, sino formarse en las mentes a partir de la conciencia de que cada uno nosotros, los seres humanos, somos al mismo tiempo individuos, parte de una sociedad y parte de una especie. Eso nos conducirá a entender la necesidad de la democracia, como forma de relación de control mutuo entre la sociedad y los individuos y concebir la Humanidad como comunidad planetaria.

Esos son los Siete Saberes que propone Morin, para cualquier comunidad o cultura. Saberes que los delfines han sabido desde siempre.

Así, por ejemplo, los delfines están habilitados para usar todos los medios: sonidos, actitudes corporales y roces, para comunicarse entre ellos. Con su comunicación, los delfines crean redes potentes de auxilio y juego. La velocidad y gracia del nadar de los delfines equivale a la flexibilidad necesaria que requieren los líderes para viajar a través de las olas y las ondas del cambio continuo, sin estrellarse en los obstáculos, ni gastar energía en nadar contra la corriente, así como su adaptabilidad les permite nadar elegantemente, tanto en el océano como en las piscinas artificiales, creadas por el hombre.

Por último, se reconoce desde hace tiempo la capacidad de los delfines para aprender... y enseñar.

Los delfines desde siempre han sabido los principios formulados por Edgard Morin, de otro modo su adaptación al cambio, su sabiduría, su equilibrio, su armonía, entre lo individual y lo social y la destreza para comunicarse no les posibilitaría la libertad y la creatividad que emerge del disfrute y del juego.

Pero, por sobre todo, tal vez la mejor lección de los delfines para los líderes sea la importancia de vivir en comunidad. A diferencia de las águilas que vuelan solas y no en bandadas, los delfines comparten. Cada uno aporta lo mejor de sí mismo en beneficio de la comunidad, sin exigir primacía ni derechos.

El Instituto de Liderazgo: Chile Más: se propone enseñar los Siete Saberes de Morin, a través de un recorrido primero, de aprendizaje interior que nos permita ser servidores de los demás y en cualquier lugar y momento que desempeñemos liderazgo, eliminemos las barreras de miedo y la desconfianza, de manera de ser agentes activos en crear una nueva cultura. Por proponerse esta misión, deseamos a Juana y a su nueva creación mucha prosperidad.

¡Muchas gracias!

Santiago, 22 de abril de 2003